

La melena de la mujer flotaba en el agua. El cuerpo desnudo, estaba medio sumergido en los remolinos del río. Por un momento, entre los sorprendidos ecologistas cundió el pánico. Los voluntarios de la organización Amigos de la Tierra se habían citado en el Támesis para retirar basura de su cauce. La misión parecía de pronto tomar un tinte macabro. Por la cabeza de alguno debió pasar el recuerdo del torso de un niño africano, que nunca fue identificado. Apareció un día en el río londinense, sin que nadie supiera cómo llegó allí. La policía que lleva años estudiando el caso, cree que el pequeño fue sacrificado en una ceremonia de hechicería, celebrada en esta capital que presume de liderar el siglo XXI.

Afortunadamente, la mujer desnuda terminó siendo un hallazgo bastante más jocoso. Vista de cerca, la doncella resultó ser una muñeca inflable, de las que venden en los sex shops, arrojada quizás desde algún puente, después de cumplir su previ-

CRÓNICA DESDE LONDRES



BEGOÑA
Arce

El Támesis acumula basura y más basura

sible misión. En el Támesis, industrial, urbano o bucólico, según los tramos, puede acabar apareciendo de todo. Incluso una ballena perdida, como aquella que media cinco metros y que a principios del pasado año agonizó junto al Big Ben, rodeada de curiosos.

A veces, en los cargueros del Támesis llegan dioses, como Anubis, cuya misión en el antiguo Egipto era guiar a los muertos. La imponente estatua dorada se quedará durante un tiempo en Trafalgar Square, promocionando una exposición faraónica sobre Tutankamón. Sin em-



►► La estatua de Anubis.

bargo, lo que más abunda en el río que bordea Westminster no es el oro de las deidades sino la basura. Buena parte de las miasmas de los londinenses acaban en lo que es patrimonio biológico de todos, como dicen los naturalistas, y simple vertedero. En lugares tan concurridos de la ciudad como el puente de Hammersmith, o el de Putney, hay siempre cantidades ingentes de desperdicios.

Cada vez que un grupo de ciudadanos se pone manos a la obra para sanear algún punto del cauce, resulta asombroso ver las cosas que hallan. Del Támesis se han recuperado barcas hundidas, muebles, bicicletas, cascotes, tiendas de campaña, barbacoas, todo tipo de animales muertos e ingentes montañas de latas de cerveza y botellas de plástico.

La última operación de limpieza duró cuatro días y la organizó a finales de septiembre la asociación medioambiental Thames21, cuyo único fin es sanear las que pueden convertirse muy fácilmente en aguas putrefactas. Los funcionarios de Sanidad

han lanzado recientemente una advertencia al público al comprobar que, con las pasadas inundaciones veraniegas, los residuos de las alcantarillas no están siendo debidamente depurados. Los análisis mostraron que el agua del río, a su paso por Kew y Barnes, donde abundan los clubs de remeros y regatistas, estaba contaminada con virus y bacterias que pueden causar gastroenteritis y otras infecciones.

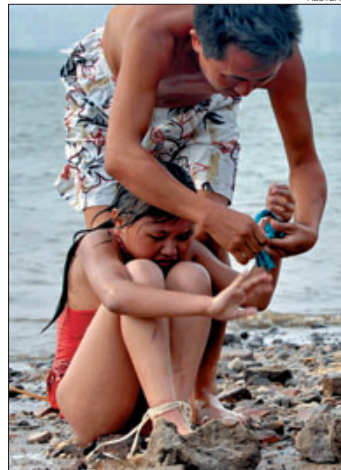
En sitios concurridos del río hay siempre cantidades ingentes de desperdicios

Pero algo se ha recuperado. En el Támesis hay hoy aves salvajes, cangrejos y focas. Las autoridades prometen que volverá a haber salmones. El último, según la leyenda, fue pescado en 1833. Dicen que acabó en la mesa del rey de Inglaterra. ■

CONSECUENCIAS ANTE LA VORÁGINE DE LOS JUEGOS DE PEKÍN



►► La víctima ► Huang Li nada en el río Xiangjiang con los pies y manos atados; después, se reúne con su padre.



REUTERS

bajo un estricto plan de entrenamiento ideado por su progenitor, según una información que divulgó el rotativo Beijing News.

Durante los casi dos meses que duró la proeza de la pequeña atleta maratoniana, se levantó cada día a las 2.30 de la madrugada para recorrer 65 kilómetros diarios, mientras su padre, Zhang Jianmin, un empresario, la seguía en una bicicleta motorizada. El padre, que dijo que con este ejercicio quería atraer la atención sobre el potencial olímpico de su hija, fue acusado por la prensa de maltratar a su hija con estos entrenamientos.

Riesgo de secuelas

Según Liu Hong, director de la Federación de Deportes Escolares de China, la maratón de Zhang es «extremadamente dura, incluso para un adulto». «Seguro que le provocará daños», vaticinó.

En respuesta, el padre se defendió y dijo: «Hago que el entrenamiento sea divertido para ella. No la obligo. Le encanta correr, mucha gente no nos entiende. Tanto si la gente se opone como si no, seguiremos adelante».

El rotativo explicó que la mujer de Zhang había pedido el divorcio por la forma en la que este entrena a su hija desde que la niña cumplió los 3 años.

Para los expertos, estos métodos amateur no están tan alejados de los habituales en los centros de entrenamiento olímpicos chinos, inspirados en los de la extinta Unión Soviética, auténticas máquinas de consecución de medallas de oro, con la vista puesta en dejar el orgullo patrio chino bien alto en los Juegos del año próximo.

Los expertos piensan que tiene como motivo la obsesión de los padres chinos por convertir a sus hijos únicos (desde 1978, se prohíbe tener más de un hijo por familia en China) en números uno en cualquier materia, ya que en la comunista China las pensiones son tan bajas que los jubilados dependen de los ingresos de sus descendientes para sobrevivir. ■

Malos tratos olímpicos

En China, algunos padres imponen entrenamientos brutales a sus hijos para que se conviertan en atletas ■ Una menor de 10 años nadó tres horas atada de pies y manos

MARGA ZAMBRANA / EFE
PEKÍN

Nadar durante tres horas con manos y pies atados a los 10 años de edad o recorrer 3.550 kilómetros en menos de dos meses a los 8 son algunos de los casos más recientes de entrenamientos paternos en China para conseguir un hijo olímpico y que son catalogados por los expertos como maltrato infantil.

Uno de estos casos se registró el martes en la provincia de Hunan, cuando una niña de 10 años, Huang Li, nadó tres horas atada de pies y manos en el río Xiangjiang, afluente del Yangtsé, según publicó la agencia china Xinhua.

El ejercicio fue pergeñado por su padre, Huang Daosheng, investido como su entrenador, con el objetivo de mejorar la resistencia de la niña para realizar su sueño, según el progenitor, de cruzar a nado el Canal de la Mancha y convertirse en nadadora olímpica dentro de 10 años.

Un bol de fideos

Según el padre, un profesor de secundaria, la niña es un «prodigio de la natación» y el año pasado ya nadó, sin parar, nueve horas seguidas, un recorrido de 14 kilómetros en el Li Shui. La proeza de la niña en el Xiangjiang finalizó cuando la ma-

dre decidió que la pequeña tenía que comer algo: «Sé que puede continuar, pero temo que pueda estar en peligro. Hace frío y solo ha comido un bol de fideos antes de empezar a nadar», explicó la madre.

Los testigos de la escena cuestionaron los motivos de Huang para obligar a su hija a nadar en esas condiciones. «Sus padres deberían darse cuenta de que están maltratando a la niña», explicó una madre. Esta nueva polémica se produce después de que, en agosto, la pequeña Zhang Himin, de 8 años, llegara a Pekín tras recorrer 3.550 kilómetros en menos de dos meses, desde la isla de Hainan, en el extremo sur de China,

► LA PROEZA

Zhang Himin, de 8 años, llegó a Pekín tras recorrer 3.550 km en dos meses

► LA EXCUSA

«Hago que sea divertido para ella. No la obligo», se justifica el padre